

LA CONSTRUCCIÓN DE NUEVOS ESPACIOS El caso de los comedores comunitarios

Carla Maroscia

Universidad Nacional de La Plata (Argentina)

Resumen

En el presente trabajo, se intentará indagar sobre el uso y la apropiación del espacio público ejercido por los habitantes de un barrio carenciado de la ciudad de La Plata y comprender cómo las acciones desarrolladas en él han movilizad la construcción de identidad, entendida esta en los términos de Marc Augé (1993), como rasgo del lugar antropológico, que data de sentido, donde los individuos se definen en virtud de ese lugar. La motivación principal del estudio se haya relacionada con el fenómeno producido en los últimos años de los nuevos usos del espacio urbano y de la pérdida de límites claros que se viene observando entre lo doméstico y lo público.

Dado que la población urbana ha adoptado diferentes estrategias y formas de vivir la ciudad de acuerdo con sus condiciones económicas y socio-culturales, se ha definido como objeto de estudio para el presente trabajo al "Comedor Comunitario Los Niños Primero" localizado en el Barrio "El Churrasco". A partir de la entrevista realizada a un referente clave de la Institución, se obtuvo información referida al comedor, a los actores sociales vinculados a él y a las relaciones que entre estos se han establecidos a través de los años.

Palabras clave: espacio público, comedores comunitarios, nuevos espacios.

1. Introducción

En el presente trabajo se intentará indagar sobre el uso y la apropiación del espacio público ejercido por los habitantes de un barrio carenciado de la periferia de la ciudad de La Plata. Como así también comprender cómo las acciones desarrolladas en él han movilizad la construcción de identidad, entendida esta en los términos de Marc Augé (1993), como rasgo del lugar antropológico, que data de sentido, donde los individuos se definen en virtud de ese lugar.

En la década del noventa se consolidó un modelo de Estado en muchos países de América Latina cuestionado en su capacidad de gestión para atender necesidades cada vez más extensas y complejas. Como consecuencia, en la organización de la vida urbana, en los términos de Flic (2002), han surgido nuevas formas de organización comunitaria. Particularmente, y producto de la aceleración de la recesión económica argentina en el año 1998 y el inicio de la desocupación masiva, fue aumentando la presencia de comedores comunitarios en los barrios, siendo esto un indicador de la crisis social emergente en ellos. En junio de 2002, existían 65 comedores municipales que alimentaban entre 10 y 12 mil personas por día, así como 86 copas de leche donde asistían alrededor de 20 mil chicos (1).

Así, es posible apreciar cómo la población urbana ha adoptado diferentes estrategias y formas de vivir la ciudad de acuerdo con sus condiciones económicas y socio-culturales. Quesada

Avendaño (2006) expresa que cada habitante ha tenido formas diferentes de pensar e imaginar la ciudad, y ha adoptado prácticas territoriales particulares.

Por todo lo expuesto, en este trabajo, se intentará analizar cómo a partir de la instalación de un comedor comunitario, los habitantes del Barrio “El Churrasco” de la localidad de Tolosa, han hecho uso y se han apropiado lentamente del espacio público. Como han ido adoptando distintas prácticas a lo largo de los años, y generado un lugar propio, que les otorga sentido y los diferencia de otros espacios.

Por último, cabe aclarar que la motivación principal del presente estudio se halla relacionada con el fenómeno producido en los últimos años de los nuevos usos del espacio urbano y de la pérdida de límites claros que se viene observando entre lo doméstico y lo público.

Se parte del interrogante planteado por Sennett: *¿Existe alguna posibilidad de que, contra todo lo que indica la historia, en la ciudad multicultural, las diferencias raciales, étnicas y sexuales puedan convertirse en puntos de contacto en lugar de en motivos de rechazo?* (1997: 275).

2. Definición y uso del espacio público

Siguiendo a Richard Sennett (1978) (2), los primeros usos del concepto de lo público, hacia el siglo XV, referían al bien común de la sociedad, pero algunos años después se sumó, o se superpuso a ello, un sentido de lo público vinculado a aquello que es manifiesto y abierto a la observación general.

El espacio público supone, pues, en los términos de Segovia y Dascal (2000) (3), dominio público, uso social colectivo y diversidad de actividades. Allí la calidad del espacio público se podrá evaluar por la intensidad y la calidad de las relaciones sociales que facilitan y por su capacidad de acoger y de fusionar distintos grupos y comportamientos y estimular la identificación simbólica, la expresión y la integración cultural.

Se tendrá presente a lo largo del estudio el concepto de lugar antropológico en los términos de Marc Augé (1993), que posee al menos tres rasgos comunes. Se lo considera *identificadorio*, *relacional* e *histórico*. Son identificatorios, en el sentido de que cierto número de individuos pueden reconocerse en él y definirse en virtud de él, son relacionales dado que cierto número de individuos pueden entender en él la relación que los une y los diferencia a los otros, e histórico pues, conjugando los anteriores, se definen por una estabilidad mínima. Ahora bien, también se tendrán presentes los recorridos que en él se efectúan, los discursos que allí se sostienen y el lenguaje que lo caracteriza.

En síntesis, como plantea Di Piero (2003) lo público debe pensarse particularmente como un proceso de creación y de participación, de construcción social. A partir de allí es posible pensar tres formas de construir la participación en el espacio público desde la ciudadanía:

1. Participación asociada a la noción de solidaridad, entendida como ayuda directa a quienes lo necesitan. Donde se plantea la ineficacia del Estado y la necesidad de la construcción de soluciones a partir de una solidaridad individual y puntual.

2. Participación a partir del reforzamiento y la autonomía de las instituciones políticas, donde el espacio público se transforma en estático, ahistórico, el cual debe preservarse a pesar de haber perdido todo su valor histórico para los ciudadanos.

3. Participación a partir de la necesidad. Se han multiplicado en el espacio local, nacional y global, las protestas, los reclamos, los foros de discusión, las asambleas, los emprendimientos productivos, la economía social, que buscan articular alguna noción de desarrollo, de participación y de lucha contra la exclusión. Estas nuevas formas luchan por “abrir” el espacio público y en algunos casos politizarlo.

En los últimos años, en esta forma de participación sobre el espacio público se han construido nuevos espacios de encuentro, poco explorados en la literatura, que han surgido desde la necesidad y de compartir sentimientos comunes. Sobre estos se intentará explorar en el presente trabajo.

3. Construcción de nuevos espacios

La construcción de nuevos espacios debe ser entendida a partir de los usos que se han hecho del espacio público, teniendo en cuenta los conceptos de territorios y de itinerarios. Es decir, en los términos de De Certeau (4), entendidos como los recorridos de los habitantes de las ciudades y los usos del espacio urbano que construyen territorios grupales mediante el uso y la inscripción simbólica y a su vez contribuyen a la construcción de las identidades grupales. Varios ejemplos han sido estudiados en la literatura, por ejemplo, el caso de los barrios cerrados, los centros comerciales, los complejos de cines, etcétera.

Como plantea Richard Sennett (1997):

... navegar por la geografía de la sociedad contemporánea exige muy poco esfuerzo físico y, por tanto, participación. Si una vez existió una masa de cuerpos estrechamente unidos en los centros de las ciudades, la muchedumbre hoy en día se ha dispersado. Se reúne en los centros comerciales para el consumo en el lugar de para los objetivos más complejos de la comunidad o del poder político. En la multitud moderna la presencia física de los otros seres humanos es sentida como algo amenazante (1997: 20,24).

Sin embargo, poco se ha indagado en la construcción de nuevos espacios como consecuencia de la participación y de la colaboración de los habitantes de barrios marginales, que han trabajado desde una organización civil por el bien común. Barrios tipificados como “pobres”, “peligrosos”, “aislados en su propio mundo” (5).

Tal como expone Giglia (2003), las megaciudades se convierten cada vez más en conjuntos desarticulados de espacios segregados, separados. Si bien los estudios se han centrados en buscar la explicación por el lado de la inseguridad que aqueja a los pobladores de estas ciudades, la autosegregación también marca diferencias sociales, donde el uso de ciertos espacios permiten distinguirse del otro, en un proceso de construcción y fijación de la propia identidad.

4. Contexto del barrio “El Churrasco”

A los fines de comprender la dinámica del barrio estudiado es necesario analizar ciertas cuestiones del contexto en el cual se haya inmerso. Para lo cual se presentarán algunas reflexiones del trabajo “Partido de La Plata: reflexiones y datos para una estrategia de desarrollo regional” (Tauber, 1992).

La ciudad de La Plata fue fundada el 19 de noviembre de 1882. Una de sus características principales es haber sido materializada de acuerdo con un plan previo, realizado según las teorías urbanísticas más avanzadas del siglo XIX. Los tres elementos componentes del sistema a escala regional eran la ciudad, con sus límites perfectamente definidos, la zona rural circundante (destinada a chacras y a quintas) y el puerto. En el modelo fundacional no se preveía la expansión del sector urbano, y se enfatizaba la relación dicotómica ciudad-campo existente en esos tiempos.

Sin embargo, fueron surgiendo durante los últimos años del siglo XIX y primeros del XX algunas localidades extraurbanas, ya sea como centros de habitación secundaria (Tolosa, Gonnet, City Bell, Villa Elisa) o a partir de funciones específicas (Melchor Romero, Abasto, Lisandro Olmos, Los Hornos). Esta situación se vio favorecida por la llegada de nuevos grupos humanos provenientes del interior del país, los que a causa del desarrollo desequilibrado de este, dejaron sus zonas de origen en busca de puestos de trabajo y mejores condiciones de vida.

Los años demostraron cómo el desarrollo de la ciudad de La Plata estuvo sometido a circunstancias de orden social, económico, político y cultural que sobrepasaron el modelo casi ideal, acercando el conglomerado a otros asentamientos de origen y desarrollo espontáneos. Particularmente, la imposibilidad de acceso a la adquisición de tierras en el centro de la ciudad acentuó el proceso de formación de periferias, caracterizadas en muchos casos por grados variantes de marginalidad, traducida en falta de servicios y de transporte, y de no integración social y cultural.

En síntesis, fuera del plan ideal que marcaran los fundadores, se fueron conformando asentamientos de “iguales”, comunidades que compartían características particulares que los “acercaba” en una ciudad que los expulsaba por no pertenecer. En los términos de Sennett, “la desigualdad se convirtió en una provocación que la gente podía percibir cuando se desplazaba por la ciudad. Es una verdad social aceptada que la sensación de pobreza disminuye cuando las personas viven entre otros que son como ellas” (1997: 296).

5. Los comedores comunitarios: caso “Los niños primero”

Retomando, entonces, y a partir de la expulsión de un importante contingente de habitantes de las ciudades o zonas urbanas, con características propias, es que se debe enmarcar el crecimiento de las organizaciones de la sociedad civil y sus consecuencias en la construcción de identidades urbanas.

Cuando se habla de las organizaciones de la sociedad civil, se hace referencia a todas aquellas organizaciones que se vuelcan a la búsqueda de fines sociales o no lucrativos.

Muchos autores coinciden en que a partir del advenimiento de la democracia en nuestro país, surge un número importante de organizaciones sociales con un perfil diferente a las ya existentes, consideradas “tradicionales” [6]. Sus lógicas de constitución y de acción presentan características particulares y diferenciales, ya que trabajan en áreas temáticas distintas, apuntan a diferentes poblaciones y sus modos de intervención son más bien heterogéneos (Crovetto y otros, 2004: 1).

Dentro de estas se ha seleccionado a los comedores comunitarios, pues se considera que tienen un estrecho contacto e incidencia con el lugar en el cual se emplazan.

En la Argentina existen sectores de la población cuya pobreza les impide acceder a una alimentación básica, por lo cual, acuden a comedores comunitarios organizados por el Estado, por iniciativas particulares o por autogestión de la comunidad (Mollo y Maroscia, 2011). En estos se da de comer o se entregan alimentos en forma de viandas, por lo general gratuitamente, a los sectores carenciados. Estas organizaciones pueden definirse como espacios que permiten la cooperación entre sus integrantes, entendidos como un lugar en el cual es posible compartir, donde no solo se brindan los alimentos diarios necesarios, sino además contención, un encuentro entre las personas.

Particularmente se ha establecido como objeto de estudio para el presente trabajo al “Comedor Comunitario Los Niños Primero” localizado desde el año 1991 en el Barrio “El Churrasco”. A partir de la entrevista en profundidad a la referente clave, se obtuvo información referida al comedor, a los actores sociales vinculados a este y a las relaciones que entre estos se han establecidos a través de los años.

El Comedor inició sus actividades cuando un grupo de doce mujeres del barrio decidieron hacer “algo” en beneficio de este. Cabe remarcar que ellas no estaban unidas por vínculos de amistad o familiar, sino de cooperación y de afán de colaborar con el barrio. Al respecto de esto, Pirrone (2006) expone que los comedores convocan desde la necesidad no solo de conseguir la comida diaria, sino también de compartir con otros la crisis, de no atravesarla solos. Frente a esta situación buscan nuevos espacios para resistir.

En primer lugar, haciendo referencia a la misión del Comedor, cabe destacar que abarca en la actualidad un mayor número de actividades y de público objetivo. No sólo buscan otorgar un plato de comida a las familias del barrio, sino ofrecer una salida a la exclusión que viven los vecinos, a través de la educación, la salud y el fomento del autoempleo.

El uso del espacio público, la movilización a través del sentido, la calidad de las relaciones entabladas entre los distintos actores involucrados (el Gobierno en sus tres niveles, los vecinos, el personal, los voluntarios, los beneficiarios) les han permitido al Comedor realizar principalmente las actividades que se exponen a continuación. Las cuales, en conjunto, han movilizado la construcción de un nuevo espacio.

1. Resolver necesidades básicas de la población objetivo. Básicamente asisten al Comedor familias, niños y adultos mayores de bajos recursos. La entrevistada recalca que se acercan “familias completas” a comer.

2. Organizar programas de autoconstrucción o mejoramiento barrial. Antiguamente existía un basural frente al Comedor. Por iniciativa de este y con ayuda de los vecinos, se limpió el terreno, se buscó un comprador y se contactó a este con el dueño del inmueble a los fines de efectuar el traspaso con el futuro comprador. Hoy, en dicho lugar, se ha instalado una fábrica, y han logrado que las calles fueran pavimentadas.

3. Generar trabajo e ingresos para los beneficiarios o miembros de la organización. Desde el Comedor se han fomentado con ayuda del Gobierno nacional emprendimientos productivos a fin de ofrecer un oficio a los vecinos del barrio. Asimismo, con aportes de los programas nacionales se ha construido un ciber y un almacén de venta al público, y lo que se recauda mensualmente se utiliza para cubrir los gastos de la organización.

4. Brindar servicios vinculados a la educación. Es dable destacar el aporte realizado por el Comedor a los niños del barrio. No solo ha intentado paliar una necesidad a corto plazo, como ser la alimentación, sino que ha emprendido una actividad pensando en el futuro de estos chicos, y del barrio en su conjunto brindando clases de lectura y escritura a través de un convenio con instituciones educativas públicas. Además, el Comedor realiza jornadas en las cuales se instruye a los vecinos del barrio sobre diversas temáticas (enfermedades, adicciones, control de la natalidad, etc.).

5. Brindar servicios vinculados a la asistencia técnica. Los referentes del Comedor brindan soluciones e información útil sobre ciertas cuestiones burocráticas (especialmente trámites referidos a la obtención de beneficios).

6. Incidir en las políticas públicas. La entrevistada ha comentado sobre las veces que se autoconvocaron las vecinas del barrio para asistir a los actos presidenciales o de gobierno a fin de poner en conocimiento de las autoridades las necesidades del barrio y la incoherencia en la implementación de algunas políticas públicas.

7. Servir de intermediarios para la gestión de proyectos. Si bien actualmente en el barrio habitan personas de bajos recursos, se observa una baja proporción de casillas de chapa, las viviendas son humildes, pero en su mayoría de material, que se fueron construyendo gracias a la adhesión a distintos planes y programas oficiales donde el comedor auspició de nexo entre los beneficiarios y el Estado. Lo mismo sucedió con el asfalto, el agua corriente y los demás servicios. El Comedor fue el principal motor de las solicitudes, y se encargó de asesorar a las personas para poder acceder a los distintos planes.

8. Representar y consolidar nuevas formas de acción colectiva, representación social o política. Los vecinos se han movilizado por las calles de la ciudad exigiendo

una pronta solución a los cortes de luz. Este problema es de extrema gravedad debido a las pérdidas sufridas de alimentos almacenados que deben afrontar.

9. Construir nuevas relaciones sociales. En cuanto a la dinámica social, se observa que el Comedor, en su rol de detector y solucionador de problemas, ha fomentado la interrelación y colaboración entre los vecinos del barrio. Esta participación ha generado un fortalecimiento de los lazos sociales entre ellos.

6. Conclusión

Retomando el interrogante que ha movilizado el presente trabajo, “¿Existe alguna posibilidad de que, contra todo lo que indica la historia, en la ciudad multicultural, las diferencias raciales, étnicas y sexuales puedan convertirse en puntos de contacto en lugar de en motivos de rechazo?” (Sennett, 1997: 275), es posible dar algunas respuestas.

En primer lugar, parecería que la expulsión de un gran número de habitantes del centro de las ciudades en las últimas décadas ha conformado y ha dado lugar a asentamientos precarios en las zonas periféricas. En sus comienzos, estos lugares estarían caracterizados por la homogeneidad, y el encuentro entre personas “diferentes” sería difícil o en algunos casos improbable.

Ahora bien, contrariamente a lo que se suponía, el espacio público estaría recuperando buena parte de sus funciones de sociabilidad comunitaria. El Comedor estudiado es un claro ejemplo de cómo, con el paso de los años y las relaciones que se fueron generando en él, los grupos sociales que formaban parte del Comedor ya no eran solo vecinos expulsados del sistema, desempleados o pobres; sino que, desde la institución y en función de las necesidades que imperaban en el barrio, se fueron convocando o autoconvocando habitantes de otros lugares, personas de otras clases sociales, religiosas y etarias, por ejemplo, funcionarios públicos estatales, voluntarios, funcionarios de organismos de cooperación internacional, educadores, médicos, etcétera.

En segundo lugar, se observa que el comedor en su rol de detector y de solucionador de problemas (educación, salud, desempleo, drogadicción, violencia familiar, etc.), ha fomentado la interrelación y la colaboración entre los vecinos. La realidad los ha impulsado a trabajar en conjunto para el bien del barrio y, en consecuencia, del suyo propio.

Por todo esto, es posible afirmar que, a pesar de lo que indica la historia, las diferencias pueden convertirse en puntos de contacto en la ciudad multicultural. Tal vez no sea un acontecimiento que se genere en el corto plazo, y haya que esperar algunas décadas para poder ver los resultados.

Por último, en respuesta al objetivo del trabajo, en los términos de De Certeau, es posible concluir que, desde el Comedor, se ha construido un nuevo espacio, a partir del uso que se hizo del espacio público. Teniendo en cuenta tanto el trabajo que la institución realizó sobre el territorio en el cual se haya instalada, así como la forma en la que ha motivado y ha generado diferentes recorridos dentro del barrio y fuera de él.

Todas las acciones desarrolladas en (y desde) el Comedor han movilizadado la construcción de identidad. En los términos de Marc Augé (1993), se han convertido en lugares que datan de sentido a aquellos que lo habitan. Es decir, la coexistencia de sus integrantes no se refiere a un simple estar en el mismo lugar, tiene que ver con darle una identidad a ese espacio.

Notas

- (1) FUENTE: Diario *Hoy*, 4 de junio de 2002. Versión digitalizada: <<http://pdf.diariohoy.net/2002/06/04/pdf/12.pdf>>.
- (2) Richard Sennett, (1978). "El declive del hombre público", Capítulo II. Ediciones Península, Barcelona citado en Sergio De Piero (2003), p. 9.
- (3) Segovia, Olga y Guillermo Dascal (eds.) (2000). "Espacio público, participación y ciudadanía". Santiago: Ediciones SUR citado en Segovia (2007). P 23.
- (4) De Certeau citado en FILC, Judith "La cuestión cultural en el Área Metropolitana de Buenos Aires: Estado del Arte y ejes de análisis", en FILC, Judith (org.) y otros. *Territorios itinerarios Fronteras. La cuestión cultural en el Área Metropolitana de Buenos Aires 1990-2000*. Instituto del Conurbano Universidad Nacional de General Sarmiento. Ediciones Al Margen, 2002, p. 37.
- (5) "Grandes zonas incomunicadas del resto de la ciudad. Son los ghettos de pobreza que, muchas veces, funcionan como cualquier barrio privado: se reproducen entre ellos mismos y manejan sus propios códigos y leyes". MENESES, Juan Pablo. "Barrios Cerrados para pobres". Publicado en clarín.com. CRÓNICAS ARGENTINAS. Una mirada distinta sobre los mitos de siempre, 5 de noviembre de 2007.
- (6) Filantrópicas, sindicatos, entidades de productores y colegios profesionales, sociedades de fomento, entre otros.

Bibliografía

- AUGÉ MARC, *Los no lugares*, Barcelona, Gedisa, 1993, p. 58.
- CROVETTO, Marcela y otros, *Organizaciones de la Sociedad Civil y Desarrollo local. Un análisis de las OSC en la Base de datos del CENOC*, Córdoba. Publicado en el IV Seminario Nacional de la Red de Centros académicos para el estudio de gobiernos locales, 9 y 10 de septiembre de 2004, p. 1.
- DE PIERO, Sergio, "Pensando el espacio público en la globalización: cuatro reflexiones", *POLIS*, Revista on-line de la Universidad Bolivariana de Chile, Volumen I, N.º 4, 2003, pp. 15-17.
- FILC, Judith, "Introducción", en FILC, Judith (org.) y otros, *Territorios itinerarios Fronteras. La cuestión cultural en el Área Metropolitana de Buenos Aires 1990-2000*, Instituto del Conurbano Universidad Nacional de General Sarmiento, Ediciones Al Margen. 2002, p. 16.
- FILC, Judith, "La cuestión cultural en el Área Metropolitana de Buenos Aires: Estado del Arte y ejes de análisis", en FILC, Judith (org.) y otros, *Territorios itinerarios Fronteras. La cuestión cultural en el Área Metropolitana de Buenos Aires 1990-2000*, Instituto del Conurbano Universidad Nacional de General Sarmiento, Ediciones Al Margen, 2002, p. 37.
- GIGLIA, Ángela, "Espacio público y espacios cerrados en la ciudad de México", en P. Ramírez Kori (coord.), *Espacio y reconstrucción de ciudadanía*, FLACSO – PORRUA, 2003, p. 2.

- PIRRONE, Guido, "La construcción de Sujetos sociales en los comedores platenses", *UNirevista*, Revista Electrónica de la Universidad Nacional de La Plata, Vol. 1, N.º 3, julio de 2006, p. 3.
- QUESADA AVENDAÑO, Florencia, "Imaginarios urbanos, espacio público y ciudad en América Latina", *Pensar Iberoamérica*, Revista electrónica de cultura, número 8, abril-junio de 2006. p. 5. Disponible en: <<http://www.oei.es/pensariberoamerica/ric08a03.htm>> [Consulta: 07-04-2010].
- SEGOVIA OLGA, "Espacios públicos y construcción social: una relación de correspondencia", en SEGOVIA, Olga (ed.), *Espacios públicos y construcción social. Hacia un ejercicio de ciudadanía*, Santiago de Chile, Ediciones SUR, 2007. Disponible en: <<http://www.sitiosur.cl/r.php?id=892>> [Consulta: 07-04-2010].
- SENNETT, Richard, *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*, Madrid, Alianza, 1997.
- TAUBER, Fernando, *Partido de La Plata: Reflexiones y Datos para una Estrategia de Desarrollo Regional*, Concejo Deliberante de La Plata, 1992.